echaba menos, tomó consejo con sus ayos y con la gente que con ella había quedado: fuéronse á un lugar que ahora llaman Malinalco, el cual fué poblado de aquella señora con su gente, tomando la denominación el sitio della, que como he dicho se llamaba Malinalxóchitl, y así este pueblo se llama Malinalco.'' (1)

Por otros documentos, sabemos que ya los malinalcas existían en el lugar que hasta hoy ocupan antes que los mexicanos comenzaran á peregrinar. Los anales de Cuautitlán dicen: ''En este año 12 cañas (1127) llegó á Culhuacán el Señor Cuauhtexpetlatzin; luego sorprendió á los vasayos de Malinalco y Ocuilan y se extendieron allí.'' (2) La fama de hechiceros y envenenadores que han tenido y tienen los de Malinalco y de Ocuilan que no dista mucho de la primera población, debido sin duda á las muchas yerbas medicinales y venenosas que se crían en esas regiones, daría origen á la fábula de Malinalxóchitl cuyo nombre se compone del de una planta, malinalli; que debía para los nauas tener una importancia singular, puesto que con su nombre se llamó uno de los veinte días del mes.

Eran los malinalcas de raza naua, mientras que los ocuiltecas hablaban un dialecto matlalzinca que aún se conserva en el pequeño pueblo de S. Juan Atzingo que pertenece á su jurisdicción. El edificio dedicado al dios del fuego que aún se puede ver y los hermosos y artísticos objetos antiguos que no es raro encontrar ni allí ni en otros lugares del distrito de Tenancingo, algunos de los cuales conservo en mi colección, me hacen pensar que los nauas que habitaban en Tamoanchan, multiplicados, fueran poco á poco saliendo del Estado de Morelos y así como acompañados de los ulmecas fueron á conquistar hacia el Oriente internándose en los Estados de Puebla y de Tlaxcala, así también se desbordarían por el Poniente y por el Sur invadiendo en el Estado de México, el distrito de Tenancingo; y en el de Guerrero los de Iguala y Taxco, donde habitaron los couixcas, también de origen naua, y donde se encuentran restos de una antigua civilización que llega hasta las playas del Pacífico.

Sin esfuerzo ninguno y sin recurrir á explicaciones ingeniosas de los mitos ni á etimologías forzadas y difíciles de demostrar, he procurado probar mi tesis, de que el Estado de Morelos fué el foco de donde irradió la civilización á todas las naciones que encontraron los españoles en México y Centroamérica, dotadas de una cultura y un adelanto artístico é intelectual que no habían encontrado en el Nuevo Mundo antes del descubrimiento de Yucatán. A riesgo de hacerme fastidioso, sólo me he valido de los testimonios de autores, casi siempre antiguos, cuyas palabras siempre he citado con fidelidad, menos en pocos lugares de menor importancia en que, para no cansar mucho á mis lectores, he preferido extractar, conservando sólo las ideas de los escritos citados. Si no conseguí el objeto que me propuse, no fué ciertamente por falta de diligencias, ni porque no encontrara documentos que favorecieran mi tesis. Estos mismos argumentos con otra pluma, habrían tenido el resultado de una buena espada en manos de un hábil maestro de esgrima: una segura victoria.

(1) Historia de las Indias. v. I. c. III. p. 22.
(2) Anales de Cuautitlán. p. 30.

CAPITULO XIX.

EL PARAISO.

Era imposible que las tribus que habían estado confederadas en Tamoanchan no hubieran conservado un recuerdo gratísimo de su permanencia en esa deliciosa región. Allí habían aprendido á conocer y cultivar el maíz, base de su alimentación que les ahorraba el trabajo, las hambres y los azares de la vida de cazadores en un país montañoso donde no encontraban los innumerables rebaños de búfalos, bisontes y bueyes almizclados que habían dejado los nauas en las estepas del Norte y en donde los ulmecas habían descansado y vuelto á la vida sedentaria, después de haber participado por largo tiempo con sus compañeros, de las fatigas del cazador, mientras no encontraron una planta cuyo cultivo substituyera el de los cereales que no habían visto en su nueva demora.

En Tamoanchan habían encontrado también aquella bebida que según la leyenda conservada por Olmos, Quetzalcóatl había ido á buscar al cielo para que los hombres fueran enteramente felices y del cielo había traído la diosa Mayaélel que fué quien los hizo dichosos con la invención del pulque, después de lo cual convertida la diosa en árbol se desgajó á la presencia de sus padres celestiales que la buscaban. (1) El árbol roto, símbolo de Tamoanchan, que reducido á ficción mítica nos indica el lugar de la invención del pulque por Mayaélel, Tepoztécatl y sus otros compañeros. Allí habían modificado los ulmecas su calendario; había su jefe Quetzalcóatl fijado el período de Venus que, combinado con el solar, había dado origen al tonalámatl fuente de la mitología de las tribus de México y Centroamérica, donde tuvieron cabida todas las anteriores tradiciones convertidas en mitos, todos los héroes de las distintas razas convertidos en dioses.

Allí habían recibido su apoteosis, Quetzalcóatl, jefe de los ulmecas, el viejo Iztacmixcóatl, caudillo de los nauas y Tláloc jefe de los quinametin ó mejor de los nonoalcas. Las contiendas entre los caudillos de las fracciones más poderosas, de ulmecas y nauas, Quetzalcóatl y Mixcóatl ó Tescatlipoca, habían sido allí comparadas con el nacimiento y puesta del sol, con las ocultaciones del planeta Venus, con los eclipses y se les había dado una forma astronómica y mitológica.

Se habían allí amalgamado las creencias, los ritos, las ceremonias, las costumbres, las tradiciones de las razas, y de esa fusión había nacido una religión y una historia que se reproduce en todas las tribus con las variantes que introdujo el tiempo

(1) Olmos, traducido por Thevet. Journal de la Société des Americanistes. v. II.

en los diversos países con las peculiaridades propias de la índole de cada nación. Por eso en Tamoanchan se confunden Tlillan Tlapallan, Chicomóstoc y Teoculhuacan y por eso salen de Chicomóstoc tantas tribus de origen enteramente distinto engendradas por el viejo Ixtacmixcóatl ó fabricadas por Quetzalcóatl.

En realidad de verdad los dioses habían nacido en Tamoanchan, los hombres allí habían nacido también á la civilización. Los ulmecas habían traído tan solo á Tonacateutli y Tonacacíhuatl, el cielo y la tierra, el sol y la luna, deidad la primera de los nauas chichimecas, la segunda de los otomíes, que confundidas con los númenes ulmecas recibieron culto en Teotihuacan dedicándoles las pirámides que aún hoy admiramos. Llamáronles también Ometeutli y Omecíhuatl; Citlalatónac y Citlalicue y con uno ú otro nombre fueron siempre los dioses increados de quienes tuvieron su origen los demás. "Las demás naciones chichimecas, dice Ixtlilxóchil, no tenían ídolos ni adoraban á los demonios que adoraron los mexicanos Tepanecas y Aculhuas, sino al Sol que llamaban Padre y á la tiera Madre y le ofrecían todas las mañanas la primera pieza de caza que cazaban, así pájaros como venados, liebres, conejos y demás animales y aves." (1)

Quetzalcóatl, el caudillo de los ulmecas, durante la navegación, los había hecho triunfar de la furia de ls vientos; justo era que el triunfador tuviera un dominio absoluto sobre el elemento vencido y fuera declarado el dios del viento.

Una vez que esos pueblos primitivos de carácter supersticioso entraron en esa corriente, nadie les pudo marcar el alto y todo para ellos tuvo un origen divino ó se divinizó. Los dioses primitivos se vieron bajo distintos aspectos y se les fueron dando distintos nombres. Comenzó la metafísica á apoderarse de las creencias religiosas y las teogonías se multiplicaron. Los principios generadores Ometeutli y Omecíuatl, conservadores, Tonacateutli y Tonacacíhuatl, comenzaron á considerarse aisladamente en sus atributos y tuvo origen Xuihteutli el dios del fuego.

Una vez que era el mismo Ometeutli en uno de sus atributos, los mexicanos en sus cantares lo llamaban "Padre de todos los dioses que reside en el albergue del agua y entre las flores, que son las paredes almenadas, envuelto entre nubes de agua este es el antiguo dios que se llama Ayamictlan y Xiuhtecutli." (2) En la plegaria que hacía el sacerdote al fuego antes de confesar al penitente que á él se acercaba decía: "Vos señor que sois el padre y la madre de los dioses y sois el más antiguo dios." (3) También el sol como origen del calor se confundió con el principio generador Ometeutli ó con el conservador Tonacateutli y por consiguiente su eterna compañera la luna con Omecíhuatl ó Tonacacíhuatl. "Los ídolos que los tultecas antiguamente tuvieron," dice Ixtlilxóchitl, "fueron Tonacateutli y hoy en día está su personaje en el cu más alto que es dedicado al sol, de este pueblo (de Teotihuacan) que quiere decir dios del sustento (Tonacateutli) y por su mujer tenía otra diosa Tonacacíhuatl; y dicen que este dios del sustento era figura del sol y su mujer de la luna." (4) Por esto no les fué dificil implantar su culto entre los nauas chichimecas que ya adoraban al sol como padre y á la tierra como madre y por esto la mitología confunde á Tonacacíhuatl con Tlazoltéotl.

(1) Obras históricas. v. I. p. 457.
(2) Sáhagún. v. VI. c. XVII. ap. Seler. Códice Vaticano. p. 257.
(3) Sahagún, v. I. l. I. c. XII. p. 12.
(4) Ixtlilxóchtl. Obras históricas. v. I. p. 39.

Si Ometeutli, considerado en sus diversos atributos, dió origen al dios Sol, Tonatliuh y al dios fuego Xiuteutli; Omecíhuatl en vez dió del mismo modo origen á la diosa luna Metztli como acabamos de ver. Este numen bajo el nombre de Tecciztecatl en la página 66 del Códice Borgia y en la 54 del Vaticano se pinta como un anciano, lo que indica que era uno de los antiguos dioses. (1) En la historia de los mexicanos por sus pinturas, Tonacacíhuatl se identifica con Xochiquetzalli quien á su vez en algunas pinturas de los códices rituales hace las veces de Tlazoltéotl la diosa tierra.

Mictlanteutli, Ilamatéotl, Ciuacóatl y otras muchas divinidades, no son probablemente sino diversos atributos de la dualidad suprema Ometeutli, que representa el principio activo, el varon, y Omecíuatl que representa el principio pasivo, la hembra. El cielo como principio activo. la tierra como principio pasivo.

La mitología que trajeron los ulmecas, era sumamente sencilla; se reducía á esos dos principios, el cielo y la tierra; desarrollados en estos otros el fuego y el agua, el sol y la luna. A veces los principios pasivos se representan por varones, vemos el agua representada por Tláloc y la tierra por Mictlanteutli, pero esto entra ya en la confusión que los sacerdotes introdujeron en la mitología aumentada hasta lo increíble con la apoteosis de los héroes en que estos á veces toman los atributos de los númenes principales y se confunden unos con otros en sus generaciones y descendencias hasta el grado de formar una inextricable madeja que más se embrolla con los héroes locales divinizados ó con los atributos diversos que en distintas localidades dieron á los dioses.

Creían los mexicanos, dice Olmos, y muchos de sus vecinos, que los cielos eran trece. Había un dios principal en cada uno de ellos. En el 1º Xiuhteutli, en el 2º Coatlicue, en el 3º Chalchiutlicue, en el 4º Tonatiuh, en el 5º cinco dioses de diversos colores dichos Tonaleque–los cinco Ciuapipiltin, en el 6º Mictlanteutli, en el 7º Tonacateutli y Tonacacíhuatl, en el 8º Tlalocanteutli, en el 9º Quetzalcóatl, en el 10º Tezcatlipoca, en el 11º Youalteutli, en el 12º Tlauizcalpanteutli, en el 13º Ometeutli y Omecíhuatl. De este modo estaban repartidos en los 13 cielos los principales personajes del olimpo mexicano en los últimos tiempos de la idolatría. (2)

Pero no es mi intento disertar sobre la mitología y sólo pretendo probar que en la mente de los pueblos que habitaban México y la América Central al terminar el siglo XV, era considerar Tamoanchan como el paraíso terrenal, la habitación de los dioses y el lugar de donde los hombres vienen á este mundo.

Dice el autor anónimo de la historia de los mexicanos por sus pinturas, que los indios mexicanos, "tenían un dios á que decían Tonacatuli (Tonacateutli) el cual tuvo por mujer á Tonacaciguatl ó por otro nombre Cachequecatl (Xochiquétzatl) los cuales se criaron siempre en el treceno cielo, de cuyo principio no se supo jamás, sino de su estada y creación que fué en el treceno cielo." (3)

"Entre los dioses" dice Torquemada "que estos ciegos mexicanos fingieron tener y ser mayores que otros, fueron dos; uno llamado Ometeuhtli, que quiere decir dos hidalgos ó caballeros; y el otro llamaron Omecíhuatl, que quiere decir dos mujeres: los quales por otro nombre fueron llamados Citlalatónac, que quiere de-

(1) Seler. Codex Vaticanus. p. 252.
(2) Thevet. p. 22 y 23.
(3) Icazbalceta. Nueva colcción. v. III. p. 228.

cir estrella que resplandece ó resplandeciente; y el otro Citlalicue, que quiere decir faldellin de estrella: porque cuéitl, es una vestidura de que usan las mujeres de estas indias llamadas de los nuestros nahuas y son á manera de faldellin con que cubren sus carnes las mujeres, del cual usan comunmente. Estos dos dioses fingidos de esta gentilidad creían ser el uno hombre y el otro mujer y como á dos naturalezas distintas y de distintos sexos los nombraban como por los nombres dichos parece. De estos dos dioses (ó por mejor decir demonios) tuvieron creído estos naturales que residían en una ciudad gloriosa, asentada sobre los once cielos cuyo suelo era más alto y supremo de ellos; y que en aquella ciudad gozaban de todos los deleites imaginables, y poseían todas las riquezas del mundo y decían que desde allí arriba regían y gobernaban toda la máquina inferior del mundo.'' (1)

Ahora bien, en la página 37 del Códice Vaticano están dibujados Tonacateutli y Tonacacíhuatl á uno y otro lado del árbol roto, símbolo de Tamoanchan, y en la página 60 del Códice Borgia estos mismos dioses Tonacateutli y Tonacacíhuatl están representados el primero por un tigre y la segunda por una persona cuya cabeza sale del pico de una aguila. (2) En la Hacienda de Temilpa de la municipalidad de Tlaltizapan del Estado de Morelos, fueron encontradas juntas dos hermosísimas figurillas de barro, entre otros objetos que mucho recuerdan la cerámica de Teotihuacan y me fueron regaladas por mi bueno y sentido amigo el Sr. Coronel D. Manuel Alarcón, dueño de la Hacienda. Estas dos figuras representan precisamente la una, una cabeza que sale de las fauces desmesuradamente abiertas de un tigre y una cabeza que sale del pico de una aguila. ¿No serán estas dos figuras el Tonacateutli y la Tonacacíhuatl como nos las pinta el Códice Borgia? Si así fuese coincidirían con las de ese mismo Códice donde se pintan los referidos dioses como reinando en Tamoanchan, es decir, en el cielo. (3)

Cod. Borgia pag. 60.
TONACATEUTLI Y TONACACIHUTL.

Hemos visto que el autor de la historia de los mexicanos por sus pinturas dice que Tonacacíhuatl se llamaba también Xochiquétzatl, veamos lo que de ella escribe Muñoz Camargo: ''Llamábanla Xochiquétzatl, la cual decían que habitaba sobre los aires y sobre los nueve cielos, y que vivía en unos lugares muy deleitables y de muchos pasatiempos, acompañada y guardada de muchas gentes, siendo servida de otras mujeres como diosas, en grandes deleites y regalos de fuentes, ríos, florestas de grandes recreaciones, sin que le faltase cosa alguna, y que donde ella estaba era tan guardada y encerrada que hombres no la podían ver, y que en su servicio había un gran número de enanos y corcovados, truhanes y chocarreros que la daban solaz con grandes músicas y bailes y danzas, y de estas gentes se fiaba y eran sus secretarios para ir con embajadas á los dioses á quien ella cuida-

(1) Monarquía Indiana. v. II. l. VI. c. XVIII.
(2) Seler. Codez Vaticanus. p. 221.
(3) Seler. l. c. p. 99.

ba, y que su entretenimiento era hilar y tejer cosas primorosas y muy curiosas, y

TONACATEUTLI, TONACACIHUATL Y OBJETOS ENCONTRADOS CON ELLOS EN TEMILPA.

pintábanla tan linda y tan hermosa que en lo humano no se podía más encarecer.

XOCHIQUETZALLI.

Llamaban el cielo donde esta diosa estaba Tamohuanichan Xochitlihcacan, Chitamohuan y (en asiento del árbol florido) Chicuhnauhuepaniuhcan Itzehecayan, que quiere decir donde los aires son muy fríos, delicados y helados, sobre los nueve cielos.'' (1)

El P. Ríos dice que ''Izpapálotl es la misma Xochiquetzalli, Eva después del pecado.'' Ya hemos dicho en otro lugar cómo esta Izpapálotl fué arrojada de Tamoanchan, con otros dioses. Continua diciendo el mismo intérprete: ''Este lugar que se dice Tamoanchan y Xochitlicacan es el lugar donde fueron criados estos dioses que ellos tenían, que casi es tanto como decir el Paraíso terrenal.'' (2)

Como hemos dicho, en cierto modo Xochiquetzalli se identifica con Tlazoltéotl: lo mismo sucede con Izpapálotl otra identificación con Xochiquetzalli y por consiguiente con Tonacacíhuatl; pues bien el dios del maíz Centéotl que fué hijo de Tlazoltéotl nació en Tamoanchan. Así lo cantaban los mexicanos en sus himnos sagrados. ''Nació el dios Centéotl en la casa de nuestra descendencia (Tamoanchan) donde hay flores (Xochitlicacan)–El dios una flor, el dios del maíz nació–En el lugar de las aguas de la niebla, donde se hacen los niños de los hombres–en el precioso país de los pescados.'' (3)

Ni solo los dioses tenían su demora en Tamoanchan. Allí también habitaban las almas de los niños. ''Niño mío,'' decían al recién nacido, ''más precioso que cuantas piedras preciosas hay, los Señores Dioses, Ometeutli y Omecíhuatl y el dios Quetzalcóatl, juntamente se sirvieron de criaros en el doceno cielo, y te enviaron á este mundo miserable y triste.'' (4) ''De Tamoanchan, dice el Dr. Seler, salían los niños para venir al mundo según la mitología naua y era la patria de las flores.'' (5)

Ni el recuerdo de Tamoanchan fué solo conservado por los nauas, considerándolo como el paraíso terrenal. La misma idea encontró el Abate Brasseur de Bourbourg entre los naturales de Centroamérica. ''Esta palabra,'' Tamoanchan, dice, ''es de dificil etimología ó es muy antigua. Añadiré solamente que el mes de Julio del año pasado 1860 en Totonicapan en la República de Guatemala, oí repetir á un indígena la palabra tamainchan; y habiéndole preguntado la significación, después de pensarlo un poco me respondió, que los antiguos llamaban así al paraíso terrenal.'' (6)

(1) Historia de Tlaxcala. l. c. XIX. p. 154.
(2) Códice Teleriano. p. 28. l. 18 y 19.
(3) Sahagún, apud. Seler. Códex Vaticanus. p. 165.
(4) Torquemada. Monarquía Indiana. v. II. p. 447.
(5) Codex Borgia. v. I. p. 262.
(6) Pópol Vuh. p. LXXVIII. nota 5.

CAPITULO XX.

LA PRIMITIVA PATRIA DE LOS ULMECAS.

Creo haber demostrado suficientemente que la avanzada civilización que los españoles encontraron en los pueblos de México y Centroamérica se debe á los ulmecas, tribu exótica que llegó á las playas del Seno Mexicano, haciendo uso de embarcaciones. Para algunos, estos vinieron del Norte á Pánuco, costeando la Florida y bajando por las costas de Tamaulipas hasta llegar á las de Veracruz en la desembocadura del río, mientras otros los hacen llegar directamente del Oriente.

Estos ulmecas, sin embargo, no tuvieron su origen en los Estados Unidos; si así fuera, en ese país, bastante explorado, ya se hubieran encontrado algunas huellas de su civilización, pero no; no es así. Ni en la Florida, ni en Alabama, Misisipí, Luisiana y Texas, Estados de la unión americana que rodean el Golfo de México, ni en los otros del Nordeste ó en el Canadá encontramos nada que pueda relacionarse con ellos ó por la etnografía ó por la lingüística y arqueología. Hemos de buscar, pues, más delante, al Oriente, el origen de esta tribu misteriosa que llegó á las playas mexicanas por mar; y para encontrarlo no nos debe arredrar la dificultad de una larga navegación.

Eran los ulmecas una tribu eneolítica; y como desde los tiempos más remotos en el antiguo continente se conocían las embarcaciones, no hay que dudar que esta tribu posterior á la edad neolítica pudiera haber usado embarcaciones para venir del antiguo al nuevo Mundo.

No es raro encontrar en los palafitos europeos, barcas á manera de las piraguas de los indios cuyos ejemplares no escasean en los museos del antiguo mundo. De tiempos anteriores se encuentran imágenes de grandes embarcaciones dibujadas en vasos neolíticos egipcios y grabadas en rocas africanas. (1) Pues bien, imágenes de barcas parecidas á las que se encuentran en los vasos neolíticos y petroglifos egipcios se encuentran en unas interesantímas pinturas de Chichén Itzá. Además ¿de dónde aprendieron el arte de la navegación con velas y remos los mayas del tiempo de la conquista española, si no fué de sus antepasados los ulmecas?

Cogolludo asegura que Cristóbal Colón en su cuarto viaje, vió cerca de la Isla de Pinos una barca yucateca que conducía 25 hombres con algunas mujeres y niños, cargada de efectos comerciales. (2) D. Juan Molina Solís nos hace una bue-

(1) De Morgan–Recherches sur les origines de l' Egypte. v. I. p. 161.–164.
(2) Historia de Yucatán, libro I. cap. I.